

1ra. antología del
Semillero Creativo
de Literatura Creativa
y Mediación de Lectura
en Pachuca de Soto,
Hidalgo.

1ra. antología del Semillero Creativo de Lectura Creativa y
Mediación de Lectura en Pachuca de Soto, Hidalgo.

1ra. Edición
2023



1ra. antología del
Semillero Creativo
de Literatura Creativa
y Mediación de Lectura
en Pachuca de Soto,
Hidalgo.

Prólogo

Presentamos con gusto una primera antología que las y los integrantes de nuestro Semillero han creado en el 2do trimestre de este 2023. En estas páginas encontramos palabras escritas por mentes creativas que exploraron el tema de la identidad para, a partir de eso, dialogar sobre el sentido de pertenencia, la convivencia con una cultura propia y con culturas distintas, la necesidad de respetar las diversas formas de pensamiento que nos rodean y, además, la importancia de crear desde un espacio colectivo. Todos estos textos fueron escritos de la mano de un bordado que los acompaña. Cada integrante, al finalizar el primer borrador de su texto, comenzó también una muestra textil que incorpora una frase de dichos textos.

El bordado, al igual que la escritura, están profundamente relacionados con el lenguaje. Ambos procuran tejer ideas, entrelazar palabras, emociones, y conceptos. Ambos pueden sanar heridas y relacionar historias. Las palabras de estos ejemplares están unidas por hilos que todos y todas hemos aportado para construir algo más grande, algo que, dentro de todas nuestras diferencias, nos une.

Encontraremos textos diversos dependiendo del autor, su contexto, y su edad. En nuestros integrantes más jóvenes leeremos juegos musicales con las rimas y los primeros acercamientos a un lenguaje poético, mientras que con los integrantes más avanzados reconoceremos un pensamiento creativo amplio que ha aprendido a reconocer lo significativo entre los pequeños detalles. Todos, por supuesto, plagados de una personalidad propia y única.

Celebramos este encuentro de diferentes voces que se unen para crear belleza desde sus múltiples apariencias. Esperamos que este sea el inicio de más ejemplares que fortalezcan el valor de lo colectivo en nuestro espacio.

Grupo Infantil

Allison Yoselin Grijalva Tolentino, 6 años:

Allison corre rápido.

Dylan Iran Ponce de León Pedrezuela, 6 años:

Soy Dylan y soy muy divertido.

Vida Sánchez Martínez, 7 años.

Yo soy un pincel que colorea un lienzo.

Brayan Jesús Arroyo Hernández, 9 años:

Yo soy una pantera negra.

Soy Brayan y corro rápido como una bala.

Ambar Alana Hernández Bautista, 6 años:

Me llamo Ambar y soy tan suave como una lana.

Yo soy una piedra brillante. Yo soy inteligente.

Erick Yair Hernández Hernández, 9 años:

Soy Erick y me gusta ver la tele y las redes

José Daniel Hernández Bautista, 10 años:

Soy Daniel y mi ánimo es tan grande como un riel, y siempre estoy al cien, y me gusta la miel.

Yo soy como un rayo.

Hasiel Alfredo Cabrera Hernández, 8 años:

Soy Hasiel y valgo cien.

Estefania Itzel Ángeles Lara, 10 años:

Soy Estefania y me gusta la fantasía.

Yo soy... una lluvia en el arte.

Guadalupe Ignacio Hernández, 7 años:

Mi nombre es Lupita y soy bonita, también soy chiquita.

Yo soy... miedosa.

Yo soy... sonriente.

Yo soy... amable con todas mis amigas o amigos, y compañeros.

Nathaly Koral Grijalva Tolentino, 5 años:

Mi nombre es Nathaly, y me gusta dormir aquí y allí.

Araceli Ignacio Hernández, 9 años:

Mi nombre es Araceli, soy una niña genio y gané un premio.

Yo soy... una estrella fugaz. Yo soy... la niña genio.

Daniela Michelle Hernández Bautista, 9 años:

Yo soy una nube en el corazón del cielo.

Diego Lizandro Hernández Hernández, 9 años:

Yo soy un jaguar.

Soy Dieguito y soy chiquito.

Génesis Jadeita Skewes Flores, 9 años:

Yo soy como el mar mientras la luna no está.

Mi corazón es como el invierno:

es frío, es blanco, ve el paisaje y ve la chimenea

mientras se enamora.

Nisa Masadi Vázquez Salazar, 11 años:

Ser niña es como una semilla a punto de brotar,
un río a punto de llegar al mar,
la lluvia a punto de estallar,
una flor a punto de florecer,
un renacuajo a punto de saltar,
la tinta a punto de escribir,
el sol a punto de salir
y la noche a punto de caer.

Isaí Pérez Islas, 11 años:

Ser niño es
como ser una flor en un pino.

Luna García Martínez 6 años.

Me llamo luna y me gusta comer uvas.

Kevin Michell Álvarez Ambrosio, 8 años:

Soy Kevin y me gusta leer al derecho y al revés.

Ariana Guadalupe Hernández Camacho:

Hola, soy Ariana y me gusta dibujar gatitos a cada ratito.

Yo soy brillante a cada instante.

Shakti Marilé Godinez Mejia:

Soy Shakti y me gusta dibujar paisajes de cada viaje.

Yo soy una estrella brillante y tímida.

Grupo Juvenil

Alondra Hernández Romero

Él y ella hablaban de mí: el tema que menos me gusta debatir. Ella me dijo que, si fuera una planta, sería un nopal. Soy un nopal y creo que tiene razón, porque me siento muy verde, rodeada de aridez y con espinas. Aunque después me explicó que era porque, en la selección natural, yo me sabría adaptar.

Él me dijo que era una enciclopedia, y pensé que era porque ellas y yo somos muy pesadas, sus hojas y mis poros, pero añadió después: “tu memoria es un gran libro de pequeños conocimientos”.

Ella dijo que era un xoconostle, pero se corrigió de inmediato: “No, tú eres otra cosa”. Sin embargo yo me sentía muy identificada con ese fruto agrio.

Él le respondió que yo era más un cuervo. Yo lo relacioné al instante con el mal presagio que representa para mi mamá, y con lo que me decían en la doctrina, una estrecha dualidad entre esa ave y el mal. A él sí le pedí explicaciones: ¿Por qué me había hallado representada en la oscuridad? Él me dijo que no, que para él eran animales inteligentes y sociables.

Yo no creía en hojas de papel, espinas y animales, y solo confié en sus argumentos cuando dijo: “Eres la tierra húmeda pero cuando se está secando”; y ella le rebatió: “Sí, eres como la lluvia cuando se está sediento”. Con los ojos llorosos, estuve de acuerdo.

PRIMAVERA

La costurera
carda suave el almendro,
ve su reflejo.

VERANO

Siente la lluvia
el hilván ribeteado.
Cae la aguja.

OTOÑO

Bordan las letras,
final inesperado,
pasa la hoja.

¿Quién soy?

Creo firmemente que es una pregunta que toda persona consciente de su propia mutabilidad se ha hecho.

Soy capaz de ser varias personas al mismo tiempo, con todas las contradicciones e ironías que aquello implique.

Soy, para empezar (y quiero creer), humano, aceptando con ello las virtudes y defectos que esto implica.

De las virtudes puedo destacar la empatía y la alegría; de los defectos la pereza, los celos, la envidia y, sobre todo, la melancolía.

He notado que los pecados nos son la herramienta más eficiente para descubrirse. Pienso mucho en la frase “dime con quién andas y te diré quién eres”, en la que muchos depositan su confianza para determinar con prejuicios su relación con alguien más.

Yo no confío en ello, pues comúnmente tejo relaciones con personas que suelen ser opuestas a quien soy.

Personas extrovertidas, activas, seguras de sí mismas, personas que abrazan, besan y buscan el alcohol.

Yo, por otro lado, soy tímido, introvertido, meditabundo, inseguro, yo no pienso con el cuerpo.

Tengo aún el recuerdo de un amor ahora lejano con quien, quizás por la cercanía de nuestros corazones, pude notar con más detalle los contrastes entre nosotros.

Era alguien que odiaba las fiestas, cuando a mí me gusta bailar; bastante reactiva a cualquier idea contraria a la suya, pero yo prefiero evitar el conflicto. Ella odiaba las matemáticas, cuando estas son mi vida. Detestaba por completo el tabaco y yo muchas noches he envidiado ese rechazo.

“¿Quién soy?”.

Bueno... Soy, fui y seré una persona distinta cada vez que responda esa pregunta.

Una cicatriz irregular en la muñeca me cuenta la historia de un niño que podía correr en las escaleras sin que un ataque de nervios invadiera su cuerpo al tocar el primer escalón

El dolor que recorre la espalda baja y mi pierna derecha me cuentan las consecuencias que tuvo un hombre más grande por ignorar esa advertencia.

Las medallas cafés en la repisa me dicen que conocieron a un adolescente que hallaba en dar y recibir patadas en un peto a veces rojo y a veces azul, una fuente de adrenalina.

Todos ellos son personas que fui, pero que ya no soy. Algún día dejaré de ser yo, me encerraré en un capullo y al romperse yo habré muerto. Alguien más que no imagino cómo será saldrá de ahí y leerá con cariño la historia de quién soy ahora.

Johari Guadalupe Rodríguez Bautista

Tu cuerpo refleja lo que haz pasado.
Es como una taza rota.
Poco a poco vas pegando las piezas,
y cada una de ellas va reflejando tu vida.

Karen Lizbeth Ortega Hernández

Yo soy parte de un gran tejido, a pesar de ello siento que no encajo, por más hilos que me unan. Aun así, agradezco

No soy como los demás, por más que me digan lo contrario, pero todas esas diferencias que me apartan me acercan más a mí y a saber quién soy.

No me gustan las fiestas ruidosas. Prefiero escuchar a la lluvia mientras leo. A nadie que conozco le gusta leer sino reventarse los tímpanos con música actual.

Así, es rarísimo que los demás entiendan por qué detrás de un libro cualquiera estoy riendo casi a carcajadas, o con el ceño fruncido por algo que angustia a la protagonista, o por qué casi lloro al leer el desgarrador final... Claro, es solo algo que entenderán pocos, y con pocos me he de referir a mis amigos. Y hablando de ello:

No soy de tener muchos amigos, solo con dos personas a mi lado tengo suficiente, por eso jamás entenderán por qué digo que no soy antisocial, más bien no me gusta aparentar ser alguien que no soy.

No hablo mucho, ya sea por educación cuando era niña y por regaños, porque me da miedo estar equivocada, o porque simplemente el mundo dentro de mi mente desbordándose de historias, recuerdos y emociones resulta más interesante que la realidad. Creo que eso es algo que me define de entre muchos actualmente. ¿A quién le importan las emociones tanto como a mí?

Claro, a quien el estrés le cobre factura cara.

Así soy yo, parte de un gran tejido, agradecida por la aguja que me cosió y se tomó la molestia de integrarme a la enorme manta que cubre el mundo.

El mapa de la vida

Nunca fui fan de los dinosaurios, ni de los piratas, y jamás creí que estos dos tuvieran algo en común más allá del hecho de excavar para encontrar algo valioso. Mucho menos creí que los piratas tuvieran algo que ver conmigo. ¿Podría ser una persona igual a un mapa del tesoro?

En mi caso el viaje inicia siguiendo la ruta del mapa en los pies: 5 dedos a la izquierda del mismo pie, podemos encontrar nuestra primera parada, una cicatriz de una piedra en mi zapato en jardín de niños, el primer tesoro que encontramos es: “No tolero ver mi propia sangre”. Me recuerda mi fragilidad y mortalidad, además de un mal hábito de dejar las cosas para después y, por si fuera poco, encontramos algo venenoso, un defecto fatídico: “No puedo romper reglas”; razón por la cual al sonar la campana que marcaba fin al recreo, corrí a clases antes de sacar la piedra.

Seguimos la ruta a la rodilla derecha, buscaremos una cicatriz en forma de ojo como en los billetes de dólar, en el cofre encontramos el amor por los patines del diablo, un gusto secreto por las acrobacias y los deportes extremos y la cruel lección de la física: “Dos objetos no pueden ocupar el mismo espacio”. Colisioné contra el piso y una piedra abrió mi rodilla lo suficiente para que mi madre cambiara su expresión cuando la vio mientras intentaba calmarme y curarme.

La travesía no termina, ¡icen las velas, preparen los cañones! Pasaremos cerca de la cueva del Kraken. Come tres veces al día y su gruñido es inconfundible: “¡Grrr!” Daremos tributo para poder pasar. ¿Ves al despistado junto a ti? Háchalo al mar, será un buen bocadillo.

Seguimos a mano derecha, a lo que podrían decir algunos que es una cicatriz preocupante de una enferma mental, más me temo que solo muestra lo despistado y tonta que puedo ser, pues cerca de la muñeca, por las venas, una cicatriz pequeña guarda un

bulto con oro de los tontos, no olvides navegante, el calor nos afecta y nos hace sentir desesperación si no se cura, como descubrí al forzar un hielo en un vaso y romperlo, cortándome casi las venas. En una advertencia escrita en el baúl, un grito pirata: “¡A mi manera!” y “no siempre sale bien, no fuerces las cosas”.

Subiendo la cima del hombro encontramos la barbilla cerca de un pozo sin fondo que come cosas dulces y picantes, en temporada de manzanas parece cerdo asado, el botín oculto a plena vista es “ el camino puede doler pero demuestra al mundo que puedes llegar alto” frase tallada en la cicatriz de la barbilla después de subir la resbaladilla en sentido contrario, llegar a la cima y caer por la misma resbaladilla, la testarudez es para los valientes y los locos.

El siguiente objetivo es 7 pulgadas arriba, es el ojo de la calavera que guarda un catalejo de rubí, una cicatriz con la leyenda: “2a ley de Newton”, donde expresa que cualquier fuerza impresa en un objeto altera el movimiento de este, lo que se traduce en mí caminando, tropezando, cambiando mi dirección y chocando con el refrigerador, abriendo mi ceja, quedando inconsciente y con 10 o 12 puntadas, tal vez 8, pero recordemos que los piratas deben ser rudos, “¡jarg!”. Puedo ser torpe, despistada como una babosa de mar.

Por último, llegaremos a la isla del tesoro, donde se guardan las más grandes riquezas, doblones de oro, esmeraldas y rubíes. Está cerca del ojo, diez pasos por arriba de la nariz. Esa una pequeña isla con una laguna de agua dulce. La forma de esta isla es única, cuenta la leyenda que el barco El Holandés Errante lanzó durante 3 días y 3 noches cañonazos sin parar al territorio para poderlo moldear y ocultar en sus aguas los tesoros de los barcos hundidos. Recuerden: su capitán no puede pisar tierra.

Pero lamento romper tus ilusiones, novato, es solo la física mostrando sus velas. “Todo lo que sube, tiene que bajar”. Trepas paredes como el hombre araña ocasionó que mi cabeza se abollara después de trepar por el marco de un pasillo, y que mis manos resbalaran. Te dejo este saber para tus futuros viajes. No olvides levantar el ancla, o el fanatismo ciego te matará...

Los rastros del pasado

Hay marcas en mi cuerpo que me conectan con otros... Mi brazo izquierdo y el pecho de mi hermano albergan lunares que han de formar un triángulo semejante. Son constelaciones en nuestra piel que siempre han estado ahí, pero de las cuales fuimos conscientes hasta hace poco.

Un destino favorable, fuerza, estabilidad y apoyo que comienzan en el centro del pecho de él, atraviesan el corazón y culminan en mi brazo. Si fuésemos un mismo ser..., pero no es así, tal vez solo somos dos partes que se separaron, pero continúan complementándose.

Hay marcas en mi cuerpo que aún no veo y me conectan con otros...

Cinco generaciones atrás llevan marcas en las manos, cinco generaciones de mujeres que han resistido todo y por las cuales estoy aquí... Marcas que me conectan con mi pasado pero que aún no existen...

Señales y herencia que, después de cumplir 40 se han hecho presentes...

Hay marcas que tienen historias y anécdotas que escribo para no olvidar... Me da miedo olvidar.

Atl Siddhartha Soberanes Velázquez

Me siento distinto.

Como un loco en un mundo de cuerdos
o una fiera a la que vuelven mascota.

Cuando encuentro algo en lo que coincido,
me sorprendo.

Pueden ser frases o pensamientos,
ideas,
gustos, como el de los cuervos por las perlas,
pero aunque estoy solo,
me gusta ver a los cuerdos
desde la lejanía.

¿Habrà alguien a quien le guste esto?

No sé,
ni me importa,
porque soy un loco,
y los locos no piensan en eso.

Jabón de Rosas

Creo que lo que menos me gusta de salir de mi casa es enfrentarme a olores nuevos que me causen náuseas. Específicamente, aquellos olores que sean muy dulces o empalagosos, que sean resultado de la combustión de algún gas, o del olor a quemado. Creo que eso es de lo peor que puede pasar: Ir caminando y no poder respirar, inhalar, porque hay un olor asqueroso. Creo también que, si el mundo fuera perfecto (mi mundo perfecto), podríamos sellar nuestro sentido del olfato cuando lo creamos adecuado.

Paola Romina Cabrera Hernández

Mi cuerpo,
al sentirse como una maravillosa ardilla,
con una confianza
que ni la mayor preocupación me quita,
salta y vuela
con el aire tocando mi pelaje.

No sentí el suelo,
caí,
y una pequeña cortadura
se fue convirtiendo en cicatriz.

Una confianza de segundos
que ahora solo es memoria.
Mi cuerpo tiene memoria.

Nori Jiapsi Consué Hernández

Tengo dos lunares en el brazo
que parece que te ven,
un lunar en el pie izquierdo
que confunden con una pulga.

Soporto tantas cosas
que parece que nada me importa,
pero hasta los pequeños detalles
me afectan.

Libro publicado en Junio de 2023 en Pachuk´ Cartonera
Editorial

Este material fue realizado por el Semillero Creativo de Literatura Creativa y Mediación de Lectura en Pachuca de Soto, Hidalgo, perteneciente al programa Cultura Comunitaria.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA